



Buenos Días

Sewel, de María Eugenia Lorenzini

Por Juan Antonio Massone, miembro de número
de la Academia Chilena de la Lengua

El Valde, Aconcagua, No. 110, 2004, p. 2

Sewel (Editorial Forja, 2003) es el espacio de encumbradas escalas que llevan y traen los pasos de sectores y habitaciones tan diferenciados como sometidos a estricta vigilancia. El asunto o base histórica se inicia en los años cuarenta de la centuria pasada. La propiedad y dirección estado-unidense del campamento imponía un ordenamiento segregado entre gente criolla y gente foránea. En medio, jefes de cuadrillas, encargados de labores técnicas y los infaltables soplonos. Regía la ley seca y una estricta castidad era, en el campamento, obligación entre los solteros.

La autora oculta la palabra a sus personajes. Son ellos quienes relatan de los sucesos personales, esas pequeñas y grandes peripecias y venturas que los revelan desde la intimidad anhelante o sofocada de sus días. Tal expedición narrativa convence mucho más por la cercanía "respirable" que transmite la materia compartida, habida cuenta de que en el campamento ningún día podía corresponderle a un tris de vida y muerte continuos que a los días y a los meses. Los derrumbes

de los socavones, amenaza de temer y, también, asunto de trágica ocurrencia.

Uno es en el vivo de los avatares a que están expuestos Julio y Beria, Mister Jack y Sheila, Ana, Carlos y Lucila, entre los principales. Porque cada uno lo es en los soliloquios reconstrucciones de recuerdos y de anhelos. Obediente de ese riesgo de diferenciación, ésta es novela corto, con solistas y armonías de fondo. Acordes son la pobreza, el soplo de ansiosa intimidad, una geografía etnográfica que colabora en la creación de un espacio rápido que pone a prueba resistencias y solitudes, las luchas que soliviantan los ánimos, y ese actuar de las fuerzas sociales entre tejidos pasados y tejidos quedados con que se negocia y forcejea por nuevas y mejores condiciones laborales.

La vida como suceso, acontecimientos, evolución, con lentitud. Las generaciones se aligera al turno de protagonizar lo que dentro y a es marca de pasado inextinguible en cada quien y en todas las familias. Se siente el abandono de las casas que es preciso devolver cuando el trabajador falle-

ce o es dado de baja; se siente el duelo de los abandonos y de las desolaciones. Por momentos, nadie escapa al designio de ser blanco de infortunios. Pero también se percibe la decisión de labrar días más promisorios. Tal es el motivo que la lectura involucra expectativas. Entonces se desea alivio, alegría en quienes pudieran congoja y no pueden abrazarse; se desea llegar a conquistarse mejores condiciones de vida y soberanía de Sewel.

Y de todo nos enteramos a través de un lenguaje sencillo, acorde a las mentalidades estorizadas y gimientes de los habitantes de un mundo del que sabemos a lo lejos, como si pertenecieran a una historia y vida en el desván de la atención ajena. En la novela, lo exterior se hace interno; materia de interés y de anécdota en que se forja la relación de cada fragmento con el total de la novela y de ella con el lector. Y esos pequeños y desciensos pasos de los personajes en trance de liberación o de cumplimiento de una mejor biografía constituyen, en unidad, el

gran acontecimiento, al ser humildad invisible en lo visible del campamento.

Luzes, sombras y abandonos son los movimientos en que se ejecutan los pormenores de un concierto cantado, de una obra deslizante y tierna, a la vez plural y ensamblada en sus proximidades de latidos y copiosos desenvolvimientos de fragor humano. Con mucho de destino y de libertad, la novela escucha de aquellas vidas cercadas de necesidades y de nieve, no menos que de calor y de exigencias límites, veces replegadas que, aún hoy, corretean entre pedregales y barancales, en tanto van diciéndose desde el pecho, conocedor de miserias y dignidades, peso y estatura de sueños y jornadas que tan bien ha sabido urdir su autora al cautivar la atención del lector, emocionándola de los episodios en que compartimos lo que fue y lo que no pudo ser en esos fragmentos enterizos como son las representativas existencias de esta gran historia.

Sewel, de María Eugenia Lorenzini [artículo] Juan Antonio Massone

Libros y documentos

AUTORÍA

Massone, Juan Antonio, 1950-

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sewel, de María Eugenia Lorenzini [artículo] Juan Antonio Massone

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile